

LEOPOLDO CALVO-SOTELO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1982: LA SOLEDAD DE UN PRESIDENTE¹

José-Vidal Pelaz López
Universidad de Valladolid

En octubre de 1982 tuvieron lugar las terceras elecciones generales de la joven democracia española. En ellas, por primera vez, se planteaba una situación en la que el presidente en ejercicio, Leopoldo Calvo-Sotelo, ya no se presentaba como candidato a repetir mandato en la Moncloa.

Calvo-Sotelo había asumido el poder en unas circunstancias muy difíciles tras el 23 F, y aunque durante un tiempo pareció gozar de un periodo de gracia por parte de oposición y medios de comunicación, su desgaste se aceleró en los meses siguientes. La mala situación económica, el continuo acoso terrorista, el asunto de la colza, las denuncias sobre la manipulación de RTVE o el rechazo de la izquierda a la integración en la OTAN fueron minando su imagen, a pesar de algunos éxitos parciales como el Acuerdo Nacional de Empleo con empresarios y sindicatos, la aprobación de la ley del divorcio (aunque fuera con los votos de la oposición) o la llamada «concertación» con el PSOE en materia autonómica que alumbró la LOAPA (despertando de paso la inquina de los nacionalistas). Con todo, el factor que terminó por inclinar la balanza fue la propia situación interna de UCD: las defeciones continuas, desde Fernández Ordóñez a Óscar Alzaga pasando por Herrero de Miñón y terminando en el propio Suárez, confirmaron la impresión de que el partido centrista era una nave a la deriva. Los malos resultados en las elecciones autonómicas gallegas y, sobre todo, la debacle en las andaluzas, terminaron por dic-

tar sentencia. Todo ello culminó en la decisión de adelantar las elecciones a octubre de 1982 y en que el propio Calvo-Sotelo no optara a la presidencia como candidato.²

El objetivo de este trabajo es analizar cuál fue la participación de Leopoldo Calvo-Sotelo en la campaña electoral de 1982, en qué tipo de actos participó, cuáles fueron los ejes de su discurso, cómo se gestionó en una UCD ya en crisis terminal la relación entre el candidato y el presidente saliente y cuál pudo ser el impacto de esta bicefalia en el resultado. Para ello utilizamos como fuentes la prensa de la época, los testimonios de destacados protagonistas y, como principal aportación inédita, el archivo privado del propio presidente.

Una compleja situación de partida: UCD y el libro del mal amor

Desde su designación como sucesor de Adolfo Suárez en 1981, la relación de Leopoldo Calvo-Sotelo con UCD atravesó distintas fases. Su idea inicial fue concentrarse en los asuntos del gobierno desentendiéndose de los del partido, y así lo hizo durante los primeros meses de su mandato. Pero la derrota electoral en Galicia en octubre de 1981 desencadenó una crisis que finalmente se solventó con la asunción por parte de Calvo-Sotelo de la presidencia del partido. Un nuevo y más sonoro fracaso en Andalucía el 23 de mayo de 1982 hizo al presidente re-

plantearse de nuevo su decisión y abandonar la jefatura de UCD en manos de Landelino Lavilla. Este era designado también como candidato presidencial para las siguientes elecciones generales. Mientras tanto, la situación de deterioro de UCD se iba acentuando y el goteo de bajas en el grupo parlamentario hacía cada vez más difícil la estabilidad del gobierno. Cuando a finales de julio Adolfo Suárez decidía abandonar el barco y crear su propia marca electoral, el CDS, ya no hubo dudas: Lavilla y Calvo-Sotelo estuvieron de acuerdo en que lo único sensato era adelantar las elecciones.³ El 27 de agosto el presidente lo anunciaba por medio de la televisión. En su mensaje abría de hecho la campaña al sostener que «El partido del gobierno tiene capacidad e ilusión para merecer nuevamente la confianza de los españoles y para continuar la obra comenzada en 1977. Nada hace necesario un cambio de mayoría».⁴

El asunto más apremiante que había que decidir en primera instancia era si UCD se dejaba seducir por los cantos de sirena de la *mayoría natural* de Fraga para acudir juntos a las elecciones. El debate en el seno del partido fue intenso y sobre él hay valoraciones enfrentadas. Finalmente se impuso la postura de Lavilla que era contrario al acuerdo.⁵ Hubo maniobras de aproximación a los liberales de Antonio Garrigues que no fructificaron. La suerte estaba echada: UCD iría sola.⁶ Según Fraga, a Calvo-Sotelo le faltó «la imaginación política para llegar a pactos con otras fuerzas».⁷ Según Calvo-Sotelo, no había «mayoría, natural o artificial, ni un milímetro más a la derecha de UCD».⁸

Zanjado este tema, el 12 de septiembre el Comité Ejecutivo de UCD designó a la Comisión Electoral que debía elaborar las listas para los comicios y decidió potenciar la figura de Landelino Lavilla «como personificación del partido y portador del liderazgo indiscutible de la campaña».⁹ Se pretendía de este modo «vender una imagen renovada» con un «líder sin quemar». A esto respondía también el eslogan escogido: «Lavilla responde».¹⁰ Tras cierto tira y

afloja Calvo-Sotelo fue situado como número dos en la provincia de Madrid.¹¹ Era la fórmula que se consideró más digna para que el presidente no hiciera sombra al candidato, sin dar la impresión de que se prescindía de él. Según la maliciosa interpretación de *El Alcázar*, nadie había querido a Calvo-Sotelo en sus candidaturas, ya que era «la imagen ambulante del fracaso de la gestión del gobierno». Este diario hablaba incluso de las «maniobras dialécticas para hacerle ver la conveniencia de un retiro temporal y digno de la escena política» y especulaba con la opción de haberle colocado como número uno por Barcelona: «Ahora todos quieren convertirle en víctima, en culpable y en una especie de «chivo expiatorio» de la gestión centrista».¹²

La tarea de Lavilla se presentaba como poco menos que imposible; casi todas las encuestas pronosticaban el descalabro de UCD y el arrollador triunfo socialista. El barómetro del CIS de octubre de 1982 daba al PSOE una intención de voto del 30,7% frente al raquítico 4,6% de UCD. El líder mejor valorado era Felipe González con un 6,23 (sobre 10) frente al 3,57 de Lavilla, y un exiguo 3,36 de Calvo-Sotelo. No podía consolar a ambos dirigentes centristas constatar que la valoración de Suárez apenas les superaba: 3,84.¹³ Desde un punto de vista realista, el objetivo centrista parecía ser simplemente evitar la mayoría absoluta de los socialistas.¹⁴ Pero ni siquiera eso iba a resultar factible, porque al estado de ánimo existente en la sociedad española y a la intensa campaña del PSOE se unieron los errores de los propios ucedistas. Según José Ignacio Wert, miembro entonces de UCD en su facción democristiana:

se diría que la función latente de la campaña de UCD fue demostrar que UCD no existía. El grado de desorganización existente (no hubo, propiamente, un gerente de campaña) permitió una gran confusión de mensajes y un despilfarro económico inconcebible a la vista de las perspectivas electorales.¹⁵

A esto se sumaba el desconcierto provocado

por Landelino Lavilla entre propios y extraños al transmutar su imagen moderada y sus ademanes suaves como presidente del Congreso en los modos de un político «jupiterino y altitonante», que llenaba de gritos estentóreos teatros y plazas. Tal fue así que, como cuenta Julio Feo, hasta Felipe González mostraría su sorpresa y su convicción de que «A Landelino Lavilla lo que le obligan a decir de los otros, en los mítines, él no lo cree ni lo siente».¹⁶ Nada fue bien en aquella campaña, calificada como de «puro ejercicio de sonambulismo político»: ni los «textos densos, oscuros y aburridos» de los mensajes electorales, ni la imagen del candidato en algunos carteles, «¡con los brazos cruzados!», ni eslóganes del tipo: «Ni francamente duros ni claramente inmaduros»¹⁷ (en referencia a su derecha y su izquierda). Alfonso Guerra hablaría de un «espectáculo deprimente», e incluso explica en sus memorias, de forma poco convincente, que durante la campaña tuvo con Lavilla «relaciones fluidas, intentando ayudarlo en el trago solitario al que le habían abocado sus compañeros».¹⁸

Tampoco puede decirse que las circunstancias ayudaran demasiado. Tres días antes del comienzo de la campaña se hacía pública la desactivación de un golpe de Estado para la víspera de las elecciones.¹⁹ Un imprevisto que, evidentemente, iba a condicionar el clima preelectoral, que fue acompañado por otro, varios días después. El 20 de octubre se rompía la presa de Tous provocando unas devastadoras inundaciones en Valencia. El gobierno tuvo que cargar con la responsabilidad.²⁰ Calvo-Sotelo se desplazó a la zona en dos ocasiones; en la segunda (25-10) fue abucheado en Alcira.²¹ A poco de comenzar la campaña dimitían el director de Radio Nacional y otros altos cargos por discrepancias con Eugenio Nasarre, director general de RTVE, «en torno a los criterios informativos que rigen en la radio estatal».²² Por si fuera poco, el anterior director del Ente, el cuestionado Carlos Robles Piquer, anunciaba su ingreso en Alianza Popular el día 21, confirmando aparentemente, a ojos de sus críticos, las acusaciones de derechización

de que había sido objeto la televisión pública durante su mandato.²³ Algunos periódicos aprovecharon para desempolvar la mala situación financiera de Explosivos Río Tinto, recordando oportunamente que, aunque Calvo-Sotelo fue director solo hasta 1975, no es «pieza ajena a la asfixia» de la empresa.²⁴ También ETA militar decidió intervenir en el proceso electoral con varios atentados: el día 8 un guardia civil en Pamplona era asesinado y otro herido en Santurce; el 9 un capitán retirado de la Benemérita moría en Irún; el 13 dos guardias civiles resultaban heridos en un atentado contra un transporte de explosivos en Vizcaya; el 15 un nuevo muerto en un ataque contra la casa cuartel de Leiza (Navarra); el 22 en Guecho era asesinado el propietario de un bar. Hubo más incidentes.²⁵

¿Leopoldo hace campaña por Calvo-Sotelo?

El día 6 de octubre se iniciaba oficialmente la campaña, que entonces duraba tres semanas. La más insólita fotografía de la noche fue, sin duda, la de Calvo-Sotelo pegando un cartel con la efigie de Landelino Lavilla,²⁶ seguida de otra en la que podía vérselo con traje y corbata comiéndose un bocadillo de jamón.²⁷

Ese mismo día, el presidente concitaba de nuevo la atención de los medios, ya que se publicaba en *Interviú* una entrevista concedida a Pedro Altares y Rosa María Mateo. En ella se defendía de los ataques de «derechización», justificaba el adelanto electoral, valoraba su relación con Suárez y rechazaba que el triunfo del PSOE fuera inevitable. Preguntado por su papel en la campaña, afirmaba que no se sentía relegado, ya que iba situado en el mismo puesto por Madrid que ocupara en las elecciones de 1977 y 1979. También recordaba que

La campaña de UCD, como la de cualquier partido, se hace con la persona que encabeza las listas. Cuando en el mes de julio decidí renunciar a la presidencia de UCD y propuse a Landelino Lavilla, sabía las consecuencias últimas de esta decisión, incluida la renuncia a encabezar las listas.²⁸

La incorporación de Calvo-Sotelo a los actos electorales se retrasó hasta el día 13, una semana después de que comenzara oficialmente la campaña. Se hizo coincidir con el arranque de una segunda fase en la estrategia de UCD consistente en la «identificación entre el candidato a la presidencia del Gobierno y su partido» y un cambio en el eslogan: de «Landelino Lavilla responde» a «Si eres de centro, responde». Se puso en circulación una nueva canción compuesta por Juan Pardo, y Lavilla inauguró la emisión de espacios publicitarios gratuitos en Radio Nacional.²⁹

El primer acto del presidente consistió en una intervención en el programa matinal de la Cadena SER, seguida de una visita, junto con su esposa, a una residencia de ancianos en Manoteras (Madrid). Esa misma noche, acompañado de nuevo por su mujer, José Pedro Pérez Llorca (4 por Madrid) y Fernando Álvarez de Miranda (candidato al Senado), participó en una cena mitin en el restaurante *Miravalle* de Guadarrama (Madrid, con 300 alcaldes y concejales centristas.³⁰

Dada su condición de candidato por Madrid, Calvo-Sotelo intervino en otros dos actos en la provincia. El día 18 asistió a una cena-mitin

en San Agustín de Guadalix ante 200 personas, de nuevo flanqueado por Pérez Llorca y Álvarez de Miranda y con su mujer al lado, sonriendo «como una damisela en un torneo».³¹ Y el 20 en Alcalá de Henares se reunió en un almuerzo con empresarios, a quienes aseguró que su programa estaba más cerca de ellos que el de ningún otro partido, lo que le dio pie para criticar la actitud de cercanía a AP mantenida por la CEOE durante todo su mandato.³² En ambas ocasiones, dado el formato elegido (cena/almuerzo), el presidente entraba en coloquio con los asistentes después de un breve discurso inicial que llevaba preparado de antemano.

Fuera de Madrid, la única salida que hizo para proyectar su campaña con carácter nacional fue a Asturias y a Galicia los días 16 y 17 de octubre. La razón declarada del presidente fue ofrecer su apoyo a uno de sus hombres de confianza, Matías Rodríguez Inciarte, ministro de Presidencia, que se presentaba como candidato por Asturias. El día 16, Calvo-Sotelo visitó la Central Lechera Asturiana; después, la empresa Grady; luego dio una conferencia de prensa en Oviedo; más tarde un almuerzo con militantes y simpatizantes y un acto público en Luarca. Al día siguiente (17)

Cuadro 1: Actos de la campaña electoral de Leopoldo Calvo-Sotelo en 1982

Día	Lugar	Acto
13-10-1982	Manoteras (Madrid)	Visita residencia de ancianos
	Guadarrama (Madrid)	Cena-Mitin con alcaldes y concejales
16-10-1982	Oviedo	Central Lechera Asturiana; Empresa Grady; rueda de prensa
	Luarca (Asturias)	Mitin
17-10-1982	Ribadeo (Lugo)	Mitin
	Mondoñedo, Lugo, Monforte de Lemos, Chantada	Diversos actos
18-10-1982	San Agustín de Guadalix (Madrid)	Cena mitin
20-10-1982	Alcalá de Henares (Madrid)	Almuerzo con empresarios
26-10-1982	Madrid	Mitin cierre campaña

Fuente: Elaboración propia

habló, acompañado por Juan José Rosón, ante un millar de personas en su pueblo, Ribadeo, donde confesó que su vieja aspiración era llegar a convertirse algún día en su alcalde. Más tarde intervino también en actos en Mondoñedo (almuerzo con 200 simpatizantes), Lugo (rueda de prensa), Monforte de Lemos y Chantada. En el camino pararon a tomar café en Villalba, la localidad natal de Manuel Fraga.³³

Días 13, 16, 17, 18 y 20 de octubre. Cinco jornadas en total. Después, nada hasta las ocho y media de la tarde del día 26 en el acto de cierre de la campaña en el cine Universal de Madrid, «un local de reducidas dimensiones» según *El País*, en el que Calvo-Sotelo coincidió por primera y última vez con Landelino Lavilla y en el que también participaron Juan José Rosón y los candidatos al Senado. El ambiente de luto propiciado por las encuestas se completó con la suspensión de la fiesta prevista por respeto a las

zaba la campaña, como es natural, Calvo-Sotelo proseguía con sus labores al frente del gobierno. El día 7 recibía la visita de Estado de Suharto, presidente de Indonesia, que se prolongó hasta el 10.³⁵ También voló a Copenhague para pasar allí unas horas en visita oficial y denunciar como «inaceptable» la actitud de Francia al provocar el retraso del ingreso de España en la CEE.³⁶ El Consejo de ministros del día 15 daba salida a una «avalancha de temas» pendientes.³⁷ Otro, el día 23, aprobaba de urgencia ayudas para los afectados por las inundaciones en Levante.³⁸ El día 27 el presidente se reunía en Moncloa con el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas jornadas para estudiar la situación en Oriente Medio.³⁹ Además, conforme al protocolo, Calvo-Sotelo acompañó al Rey en numerosos actos públicos y se siguieron realizando los despachos habituales.⁴⁰ También su mujer Pilar Ibáñez-Martín mantuvo su agenda cortando, por ejemplo,

Cuadro 2: Entrevistas concedidas por Leopoldo Calvo-Sotelo entre septiembre y diciembre de 1982

Fecha	Medio	Entrevistador
20 y 27-9-1982	<i>Cambio 16</i> (en dos entregas)	Juan Tomás de Salas
22-9-1982	<i>Hora 25</i> , Cadena SER	Manuel Antonio Rico
6-10-1982	<i>Interviú</i>	Pedro Altares y Rosa M ^a Mateo
13-10-1982	Programa Matinal, Cadena SER	
17-10-1982	<i>Diario 16</i>	José-Luis Gutiérrez
19-12-1982	<i>El País</i>	Juan Luis Cebrián

Fuente: Elaboración propia

víctimas de la riada de Tous. Se tenía pensado hacer un festival musical en un recinto más grande con la asistencia de figuras del espectáculo, pero se consideró que «ante el dolor y necesidad que sufren muchas personas, la celebración hubiera sido una frivolidad, que no es propia de nuestro estilo». Los fondos se destinaron a los damnificados. Esta actitud contrastó con la del PSOE que reunió en la explanada de la Complutense a Joan Manuel Serrat, Moustaki, la orquesta Platearía, Paco Ibáñez y Miguel Ríos, siendo coreados por medio millón de personas.³⁴

A lo largo de todo este tiempo, mientras avan-

la cinta inaugural de la II Semana de la moda de Madrid.⁴¹

El último acto de Calvo-Sotelo antes de las elecciones consistió en acompañar a los candidatos de los cinco partidos más importantes (Felipe González, Landelino Lavilla, Manuel Fraga, Miguel Roca y Javier Arzallus) a una reunión en la Zarzuela con el rey Juan Carlos el día de la jornada de reflexión. Se trataba ante todo de transmitir «tranquilidad y esperanza» a los españoles de cara a la decisiva votación. Tras la reunión todos los líderes hicieron declaraciones a la prensa excepto Suárez y el presidente.⁴²

El cambio es UCD y el socialismo no funciona

Los mensajes que Calvo Sotelo intentó transmitir durante aquella campaña se englobaron en torno a dos ideas centrales: la gestión pasada de UCD (y de él mismo, por lo tanto) era la mejor garantía para el futuro y en segundo término, que las propuestas de sus más directos rivales, AP y PSOE, eran un peligro para España.⁴³

Para el presidente, el cambio del que tanto hablaban los socialistas y del que habían hecho su eslogan electoral ya lo había hecho UCD: era la propia Transición.⁴⁴ «El cambio es UCD. El cambio lo hemos hecho nosotros». Cuando, en 1975, el PSOE pedía ruptura, UCD ofreció cambio, y esto abrió las puertas a la democracia. Ahora los socialistas solo prometían «el cambio por el cambio», «¿el cambio para volver a los años treinta?», llegó a preguntarse. La mayoría para el cambio que pide el PSOE sería un mal cambio para la mayoría.⁴⁵ En una nota manuscrita preparatoria de uno de sus actos electorales Calvo-Sotelo, bajo el epígrafe «Lo ya hecho», describía la Transición como una «operación política de gran aliento» liderada por UCD, «el hecho original» gracias al cual se había puesto en marcha un nuevo régimen político, se había cambiado el Estado y alumbrado una nueva sociedad, «todo esto en medio de una crisis económica y con un terrorismo heredado y además ha habido que gobernar». Esta era la obra que «avala nuestro saber hacer, la obra que no hemos sabido explicar suficientemente. Desde ella os pedimos el voto». Para continuar avanzando ofrecía moderación y «un programa viable» de reformas «en libertad y en seguridad», «sin dogmatismo, sin nostalgia, sin utopía», gestionado por los mejores equipos humanos. No demandaba gratitud, ofrecía esperanza.⁴⁶

Luego, según sus notas para el acto de Ribadeo, recordaba la difícil situación que él había encontrado cuando llegó a la Moncloa:

Una España estremecida por el fracasado golpe militar; un proceso autonómico lleno de incertidumbres; una situación grave de orden público:

terrorismo; una profunda crisis económica: paro; una política exterior tercermundista»

Veinte meses después, la herencia que dejaba era sustancialmente mejor. «El Ejército en su sitio: obediente a la Constitución y al Gobierno». El proceso autonómico estaba encauzado con la LOAPA con un «Estado fuerte, no residual». Había mejorado la seguridad ciudadana y se había «empezado a ganar el pulso al terrorismo». El ANE era un instrumento adecuado en la lucha contra la inflación y el paro, y se había «terminado la destrucción de empleo». Y además había colocado a España internacionalmente con sus aliados naturales.⁴⁷

Frente a estas realidades tangibles que habían cambiado la vida de los españoles y la historia de España, poco podían ofrecer los partidos situados a su izquierda y a su derecha.⁴⁸ «En la oposición todo es posible (...) el papel todo lo aguanta. En el Gobierno la realidad de los hechos disciplina». El socialismo no era solución a ningún problema y desde luego no al paro. El mejor ejemplo era el desastre sucedido en Portugal, y en Francia tras la elección de Mitterrand: más sector público, más impuestos, inflación, más paro y el franco devaluado dos veces en un año.⁴⁹ Por no hablar del socialismo real, en la Europa del Este. La propuesta económica socialista le recordaba —sin duda con retranca gallega— «la planificación concertada de los tiempos de López Rodó»⁵⁰ y no tenía en cuenta el origen de todos los males de la economía española, la inflación. Reducir la edad de jubilación y la jornada laboral supondría un coste inasumible para la Seguridad Social. En sus argumentos no difería mucho de los empleados aquellos días por el diario ABC.⁵¹

Por su parte, la derecha de Manuel Fraga no quería reconocer que sus modelos neoliberales Thatcher y Reagan, también habían tenido que rectificar. No era posible bajar los impuestos y a la vez aumentar la inversión y los puestos de trabajo. Por no hablar de la actitud de Fraga hacia los golpistas: «Nunca comprenderé a los

golpistas, aunque me lo pida Fraga con su dulzura habitual»⁵². Fraga se había distanciado del centro desde el primer gobierno de la Monarquía, fue entonces cuando tuvo su oportunidad. Ante las insistentes referencias en la prensa a la llamada «mayoría natural», Calvo Sotelo afirmaba que las diferencias con AP no eran solo ideológicas, sino «ante todo, de talante y actitud, y de manera de entender la convivencia entre los españoles».⁵³

Si algo tenían en común el PSOE y AP era que ninguno era de fiar en materia de libertades. Como dijo en Asturias:

Alianza Popular muestra en su programa muchos resabios de miedo a la libertad con condiciones... que se transforma fácilmente en libertad condicional. El programa del PSOE por su parte cae en numerosas tentaciones dirigistas e intervencionistas que son, a la postre, recortes a la libertad.

El programa de UCD, en cambio, se basaba en que la libertad era indivisible, y por tanto estaba a favor «de toda la libertad y de todas las libertades. Y es lógico que así sea porque UCD ha proporcionado a España el más largo período de libertad de su reciente historia». Apelando a la retórica electoral (electoralista, quizá) Calvo Sotelo se distanciaba de la izquierda por su intervencionismo (que recordaba al franquismo) y de la derecha por su neoliberalismo *thatcheriano*. La conclusión era clara, la solución seguía estando en el centro y solo había un centro en España y estaba en UCD «porque solo UCD mantiene íntegra su vocación de autonomía política». La persona que mejor encarnaba el programa centrista, era por supuesto, Landelino Lavilla «que es en sí mismo un compendio de las esencias del centrismo: moderación, autoridad y rigor»⁵⁴. Afortunadamente, como dijo en el acto de Guadarrama, «las dificultades por las que ha pasado nuestro partido están ya superadas» porque los «derechistas tardíos» han buscado refugio en AP y otros «se han puesto a los pies del PSOE»⁵⁵.

Una polémica inevitable

La relación con Lavilla fue, precisamente, el asunto más espinoso que recorrió toda la campaña. A pesar del indudable «perfil bajo» adoptado por Calvo-Sotelo, el presidente se vio envuelto en varias polémicas relativas a una supuesta mala relación con el candidato, que tuvieron su reflejo de manera insistente en la prensa. El día antes de su primera aparición ya se «restaba importancia al rumoreado malestar» entre ambos, se negaba la existencia de «ningún tipo de tensiones» y se afirmaba que solo las tareas de gobierno habían retrasado la entrada en campaña del presidente.⁵⁶ Preguntado Adolfo Suárez si le preocupaba la irrupción de Calvo-Sotelo en la arena electoral, el expresidente contestaba con evidente mala intención: «eso a quien habría que preguntárselo es a Landelino Lavilla».⁵⁷

El nudo del problema parecía estar en la mayor insistencia de Calvo-Sotelo por reivindicar su propia ejecutoria antes que en ensalzar las virtudes del candidato. Por ejemplo, en la rueda de prensa concedida en Oviedo el día 16 se centró en hablar de golpismo, terrorismo, economía y autonomías, para concluir que la herencia que dejaba «encima de la alfombra es bastante mejor que la que yo recibí hace 20 meses (...) Dejo una situación de sosiego y tranquilidad».⁵⁸ En este mismo sentido iba una entrevista concedida en exclusiva a José Luis Gutiérrez de *Diario 16*, publicada el día 17 bajo el título «Los últimos días de un presidente». En ella Calvo-Sotelo intentaba hacer de nuevo un balance de las difíciles circunstancias en las que había llegado al poder y de los logros conseguidos. En general se mostraba satisfecho de sus meses en la Moncloa que, a su juicio, habían consolidado la democracia de manera irreversible, a pesar de los sustos golpistas de última hora. Rechazaba la impresión de su interlocutor de ser «un político que no presenta batalla, muy proclive a las abdicaciones, a las renunciaciones» si bien asumía que «yo no soy uno de los caballos que participan en la carrera».⁵⁹ El 17 en Ribadeo y el 18 en San Agus-

tín de Guadalix volvió a recordar el dramático momento de su llegada al poder y la herencia recibida. Esto podría explicar que en torno al 20 de octubre varios medios volvieran a hacerse eco del malestar existente en algunos círculos centristas sobre «la campaña personalista» de Calvo-Sotelo, más interesado en reivindicar su propia figura que en apoyar a Landelino.⁶⁰ ¿Fue esa la razón de que la campaña presidencial quedara congelada hasta el 26?

También hubo una larga controversia sobre la posibilidad de realizar un debate electoral en televisión. Los socialistas metieron una hábil cuña entre candidato y presidente cuando Felipe González anunció su disposición a debatir solo con el inquilino de la Moncloa.⁶¹ Por medio de una nota oficial, Calvo-Sotelo manifestó su disponibilidad, «a un debate sobre la acción de Gobierno» pero también «sobre el programa electoral del PSOE, en la medida en que pretende ser un programa de Gobierno»⁶². UCD hizo público su apoyo a la iniciativa mediante un comunicado, aunque, al parecer sin consultarlo con Lavilla.⁶³ Para el diario *Ya*, el debate era una trampa innecesaria en la que había caído el presidente. *Diario 16* hablaba de la «frustración» de Lavilla al verse «preterido».⁶⁴ Desde Moncloa se intentó salvar la situación aduciendo bizantinamente que se trataba de «un debate sobre la acción de gobierno y no sobre programas electorales»⁶⁵. En cualquier caso, es dudoso que los socialistas, que iban en cabeza en las encuestas, tuvieran nunca la intención real de hacer este debate ni en la televisión pública ni en ningún otro medio privado.⁶⁶

El mitin de cierre de campaña, que como se ha dicho, constituyó la única oportunidad de ver en acción juntos al presidente y al candidato, supuso la confirmación del reparto de papeles (intencionado o no) entre ambos. No parece que los comentarios poco halagüeños escuchados durante las tres semanas anteriores, y ni siquiera la presencia de Lavilla en el estrado, hicieran mucha mella en el presidente. Pese a las críticas recibidas, Calvo-Sotelo que comparecía

«como militante y como candidato por Madrid en la candidatura que tan brillantemente encabeza Landelino Lavilla», tras el abrazo de rigor al presidente de UCD, volvió a insistir en la «España estremecida» que se encontró en febrero del 81 y a subrayar la tarea de gobierno realizada por su Gobierno: «destacó la conclusión del proceso autonómico, los avances en la lucha contra el terrorismo, la detención del nivel de paro y la estabilidad política tras la intentona de 23-F». No olvidó apuntar también que España había vuelto a ocupar el papel que la correspondía en el concierto de las naciones y que gracias a la democracia (y a UCD) ningún español debía vivir en el exilio o en la cárcel por sus ideas políticas «por primera vez desde hace dos siglos». El presidente insistió en que «Felipe González no se había atrevido a enfrentarse con él en un debate» y finalizó afirmando que al día siguiente «votarían 20 millones de españoles y no los 20 mil que han votado en las encuestas manipuladas». Cerró el acto Landelino Lavilla con una breve alocución, probablemente debida a su incipiente afonía, mediante la cual intentó elevar la moral de los asistentes con críticas ácidas a los tráfugas, y genéricas apelaciones al centro, a evitar la polarización y al valor de UCD a la que calificaba como un «partido cohesionado» de cuya unidad él mismo se ofrecía como garantía. La izquierda no tenía nada que enseñar a UCD en cuanto a ideales de justicia y la derecha tampoco podía dar lecciones a la hora de conservar los valores tradicionales. Muy al contrario, tanto el PSOE como AP debían aprender moderación y capacidad de reforma.⁶⁷

Conclusión: lo que no pudo haber sido... y no fue

A las once en punto de la mañana del día 28 de octubre el presidente y su esposa llegaban al Colegio San José Obrero de Pozuelo de Alarcón (Madrid) y depositaban su voto en la mesa electoral del distrito dos, sección nueve donde, por cierto, su hija Pilar actuaba como interventora. Preguntado por los periodistas a qué partido

iba a votar, Calvo-Sotelo respondió rotundamente que a UCD.⁶⁸

Los resultados electorales y sus consecuencias son bien conocidos y no vamos a insistir aquí en ellos. Es dudoso que mejor planteada y coordinada, la campaña electoral hubiera conseguido revertir la situación de un partido al que las encuestas daban por desahuciado. Tampoco sabremos nunca las consecuencias de una hipotética coalición con Fraga.⁶⁹ Lo cierto es que aquello fue un desastre sin paliativos y que incluso la propia campaña personal de Calvo-Sotelo resultó también fallida, ya que no consiguió su objetivo que era convertirse en diputado, puesto que en Madrid los centristas solo obtuvieron un acta, con un raquíctico 3,3% de los votos. Una encuesta postelectoral del CIS señalaba como la principal razón del triunfo socialista el «mal gobierno de UCD» (31%), seguido por la «campaña y el programa del PSOE» (24%).⁷⁰ El propio Lavilla en sus Memorias lo resumiría así:

El PSOE triunfó en 1982 porque se presentó ante los electores, en términos creíbles para estos, como un partido de izquierda proyectado hacia el centro. Añado ahora, que además de ganar, arrolló porque coincidió con un alto grado de saturación y hasta hostilidad del electorado respecto de UCD que, en tantas ocasiones, se había mostrado al borde del estallido e incapaz de un entendimiento armónico y armonizador.⁷¹

La campaña ofreció todo un catálogo del nivel de deterioro y de confusión en el que estaba sumida la UCD. Para empezar, el propio discurso del presidente del Gobierno no consiguió obviar tres flagrantes contradicciones. La primera residía en que su postura de enfrentamiento hacia el PSOE se veía matizada por el hecho de que durante su mandato el principal partido de la oposición había mantenido en diversas cuestiones de estado (con la notable excepción de la OTAN) una política de colaboración —la llamada «concertación»— hacia el ejecutivo. La percepción que los españoles tenían de los socialistas era la de un partido moderado, que había mos-

trado su sentido de la responsabilidad precisamente apuntalando en varias ocasiones al vacilante ejecutivo de Calvo-Sotelo.

La segunda, que si tan fructífera había sido la obra de UCD, no resultaba demasiado comprensible que la herencia que él recibiera de su antecesor en el cargo (evidentemente del mismo partido y cuyo gobierno mantuvo prácticamente íntegro), fuera tan desastrosa. Esa España «estremecida» tras el 23-F, con un ejército en rebeldía, unas autonomías desbocadas, una política exterior errática y tercermundista y con un paro galopante, era la España también de UCD. En medio de la coyuntura electoral pretender endosar esa difícil herencia a Suárez y el CDS, era, sin duda, mucho pretender, porque desde 1977 hasta 1981 Suárez y UCD habían sido una misma cosa y el propio Calvo-Sotelo había sido una pieza importante en aquellos gobiernos.

Y, en tercer lugar, que su discurso descalificador tanto a derecha como a izquierda concluía en una paradoja final: si fuera preciso por el bien de España, UCD no descartaría pactar con unos o con otros, eso sí, defendiendo siempre «sus principios básicos», que cifraba en el programa económico, educación y familia.⁷² Esta actitud para muchos venía a ser la constatación de que Calvo-Sotelo en realidad consideraba perdidas las elecciones y que pensaba que la mejor solución sería un gobierno de coalición en el que UCD pudiera entrar aportando los escaños necesarios para completar la mayoría. Como es obvio, este planteamiento desmotivaba a los electores centristas hasta el punto de que Calvo-Sotelo tuvo que matizar sus afirmaciones recordando como él se había opuesto a una coalición de gobierno con el PSOE después del 23-F.⁷³

Tampoco contribuyó al éxito de la campaña la decisión estratégica de desvincular al candidato del presidente saliente. Una cosa es que se intentara fortalecer al nuevo líder del partido desligándole del desgaste de la obra de Gobierno y otra muy distinta que no se utilizaran electoralmente los éxitos de gestión que también cabía

atribuirle.⁷⁴ Las declaraciones de centrismo por parte de Landelino Lavilla quedaban así huecas de significado puesto que, ni *podía* declararse directo responsable de las políticas desarrolladas por UCD desde 1979 hasta 1981, porque eran capitalizadas por Adolfo Suárez (líder ahora de otro partido), ni *quería* responsabilizarse de los posibles errores cometidos desde esa fecha por Calvo-Sotelo, aunque pudieran ser compensados con sus indudables (aunque sin duda matizables) aciertos en materia autonómica, militar, económica o de política internacional. La gran preocupación de Lavilla era desligarse de la imagen de derrota y división que UCD llevaba a cuestas desde hacía ya muchos meses y que de forma singular, aunque no del todo justa, la opinión pública parecía encarnar en la figura del presidente saliente.

Calvo-Sotelo realizó una campaña discreta y muy limitada. Concedió tres entrevistas: a un semanario, a un diario y la tercera a una cadena de radio. Sus actos públicos se centraron en la provincia de Madrid, con empresarios o con alcaldes y concejales del partido, huyendo del mitin tradicional, facilitando el contacto directo con los asistentes/comensales, aceptando entrar en diálogo con ellos.⁷⁵ Su única salida fue a Asturias en apoyo de su hombre de confianza, Rodríguez Inciarte, y por supuesto incluyó una visita a su querida Ribadeo. Un documento de su archivo sugiere, sin embargo, que en principio se había pensado en una campaña más larga e intensa. Un programa de actos del presidente incluía varias actividades los días 6, 7 y 8 de octubre, que no se realizaron.⁷⁶ La prensa llegó a anunciar actos en Santander, Zamora y Granada, que no tuvieron lugar. En la agenda del presidente aparece tachado Zamora, Benavente y Toro, el 21 de octubre.⁷⁷ Cabe preguntarse razonablemente qué ocurrió para que se paralizara su actividad entre el 21 y el 26 de ese mes. Mientras que el retraso de siete días en el arranque de su campaña es más comprensible (y seguramente fue pactado con Lavilla), su retraimiento en la semana final solo se entiende como un último esfuerzo por

atenuar la imagen de división interna de UCD, ahora claramente bicéfala, en la campaña. Significativamente, tras las críticas recibidas después del acto en Alcalá de Henares del día 20, su siguiente aparición fue ya en el mitin de cierre, y de la mano de Landelino Lavilla, si bien en esa postrera ocasión Calvo-Sotelo mantuvo su línea auto reivindicativa, que tanto recelo parecía haber despertado en el partido.

La cuestión del papel del presidente en la campaña del 82 ha generado desde entonces cierta controversia. Según José Luis Álvarez, Ministro de Agricultura que fue cesado en los días previos por sus maniobras no autorizadas de acercamiento a Fraga:

Leopoldo quería marcharse y consideraba que su objetivo era hacer un traspaso ejemplar de poderes. Él ya ha tirado la toalla, no está dispuesto a luchar ni a competir y piensa que su papel histórico es entregar el poder correctamente.⁷⁸

Por el contrario, a juicio de Luis Sánchez Merlo, uno de los llamados «fontaneros» de la Moncloa, «al entonces presidente del gobierno se le reservó un papel meramente testimonial, aunque no se dudó en asignarle la responsabilidad por el fracaso electoral».⁷⁹ Wert, por su parte, habla de «la anómala relegación del presidente del Gobierno».⁸⁰

Parece que Calvo-Sotelo, en principio, aceptó sin mucha oposición asumir un papel claramente secundario. Lavilla pidió plenos poderes en UCD, y él se los dio, porque consideraba, como recuerda Alonso-Castrillo, que «en periodo preelectoral, el gobierno debe estar subordinado a las decisiones del partido» y que, además, era una manera de «impedir toda deserción suplementaria de diputados ucedistas».⁸¹ Pero seguramente luego le sorprendió el desapego que Lavilla mostraba con respecto a la gestión de su gobierno. En una entrevista concedida a Juan Luis Cebrián, ya después de las elecciones (y del resultado), Calvo-Sotelo consideraría esta estrategia como un error:

UCD se ha separado del Gobierno; en ningún momento ha invocado al Gobierno ni se ha presentado como el partido del Gobierno. ¿Ha sido acertada esta técnica? Yo creo que no (...). (La razón) habría que preguntársela a Landelino. Yo se lo he preguntado y he conseguido respuestas poco precisas. Me parece que quienes le rodearon entendieron que el Gobierno no aportaba votos y que era mejor que UCD se presentara limpia de conexiones gubernamentales (...).⁸²

Durante el mes siguiente, Calvo-Sotelo realizó un último servicio al país: gestionar de forma ordenada y ejemplar el traspaso de poderes a Felipe González.⁸³ El presidente en funciones se asomó por última vez a la pequeña pantalla el 24 de noviembre de 1982, con un discurso grabado que se insertó en el Telediario de la noche. Sentado en su despacho, con una cortina de fondo, la bandera al lado, el micrófono, unos folios en la mesa, y detrás la foto de su juramento presidencial ante el rey, Leopoldo Calvo-Sotelo se despidió en tres minutos y once segundos de los españoles, reivindicando su tarea gubernamental y poniendo así fin de manera oficial a su mandato.⁸⁴ Después hizo mutis por el foro, sin sospechar que el destino le iba a sorprender con una nueva pirueta. Pocos meses después Landelino Lavilla abandonaba su escaño para integrarse en el Consejo de Estado. Como número dos de la lista, Leopoldo Calvo-Sotelo alcanzaba finalmente un asiento en la Carrera de San Jerónimo. Allí estuvo hasta 1986, liderando un fantasmagórico grupo parlamentario centrista, representando a un partido que hacía tiempo que había desaparecido ya.

NOTAS

- ¹ Este trabajo se realiza en el marco del proyecto Proyecto HAR 2016-75600-C2-2-P (AI, FEDER, UE). Una vez más agradezco a la familia Calvo-Sotelo las facilidades prestadas para el desarrollo de esta investigación.
- ² Pelaz y Díez, 2018.
- ³ El relato más expresivo de todas estas vicisitudes se encuentra en el capítulo titulado «El libro del mal amor» en las memorias del propio Calvo-Sotelo, 1990, pp. 55-94.

- ⁴ Recogido en toda la prensa el 28 de agosto de 1982. El titular de *Pueblo* ese día fue: «Calvo-Sotelo pide una mayoría parlamentaria». *El País* titulaba: «Intervención electoralista del presidente en televisión» y en su editorial comentaba: «Leopoldo Calvo Sotelo (sic) realizó ayer ante las cámaras de televisión, en un espacio que no figuraba como tal, el primer acto de la campaña electoral de 1982 al solicitar el voto para su partido en los próximos comicios y entonar un *tedeum* por las bondades de su Gobierno».
- ⁵ Alonso Castrillo, 1996, pp. 532-533
- ⁶ Con la excepción del País Vasco, donde acudió coaligada con AP. Hunneus, 1985, pp. 399-410.
- ⁷ Fraga, 1987, p. 238.
- ⁸ Calvo-Sotelo, 1990, p. 101.
- ⁹ ABC, 13-09-1982. Además del propio Calvo-Sotelo formaban parte de la comisión: Landelino Lavilla, Íñigo Cavero, Rodolfo Martín Villa y Juan Manuel Reol Tejada.
- ¹⁰ *El País*, 30-09-1982.
- ¹¹ *Diario 16*, 16-09-1982. Hubo pugna entre Juan José Rosón y Antonio Garrigues por el número tres de Madrid. Al final la coalición con los liberales de este último no se llevó a cabo lo que despejó el terreno. Las candidaturas de UCD fueron presentadas el 30 de septiembre. En el acto intervino Lavilla, pero no Calvo-Sotelo, aunque estaba presente, ABC, 01-10-1982.
- ¹² *El Alcázar*, 19-09-1982.
- ¹³ Barómetro Octubre, 1982, Estudio 1325, CIS. Fraga los superaba a los tres con un 5. La intención de voto de AP-PDP era del 11,7%. Una última encuesta facilitada a Calvo-Sotelo realizada por el CIS entre los días 18-20 de octubre con una muestra de 25 mil individuos, otorgaba a UCD 28 escaños, frente a los 209 del PSOE, y subestimaba las posibilidades de AP a la que concedía tan solo 78, Archivo Leopoldo Calvo-Sotelo (en adelante ALCS), UCD, caja 8, exp. 209, «Última encuesta 18-20 oct».
- ¹⁴ *Diario 16*, 02-10-1982.
- ¹⁵ Wert, 1984, p. 78. A pesar de todo UCD fue el partido que tuvo un mayor gasto en la campaña: 1.500 millones de pesetas frente a los 1.300 de AP y los 1.129 del PSOE.
- ¹⁶ Feo, 1993, p. 187.
- ¹⁷ VV.AA, 1996, p. 549.
- ¹⁸ Guerra, 2007, p. 424.
- ¹⁹ Toda la prensa se hacía eco el 3 de octubre de 1982. El día 8 se reunía la Mesa de la Diputación Permanente del Congreso para recibir información del Gobierno. En los días siguientes se produjeron más detenciones.

- ²⁰ *Pueblo*, 21-10-1982; *El País*, *ABC*, *Ya* y *Diario 16*, 22-10-1982.
- ²¹ *El País*, *Pueblo* y *Diario 16*, 26-10-1982.
- ²² *El País*, 08-10-1982. Se trataba de Ramón Villor.
- ²³ *El País*, 22-10-1982.
- ²⁴ *Actual*, 15-10-1982. Titulaba «Río Tinto debe 110 mil millones. La última explosión de Calvo-Sotelo». En páginas interiores se preguntaba: «¿Cómo un hombre que ha gestionado tan mal una empresa privada puede presidir un Gobierno?».
- ²⁵ *El País*, 9, 10, 14, 16, 23-10-1982. Pocos días antes del inicio de la campaña, ETA político militar VII Asamblea había anunciado su disolución y el abandono de las armas, *Diario 16*, 01-10-1982.
- ²⁶ *El País*, 06-10-1982.
- ²⁷ *Ya*, 07-10-1982, «Era madrugada y un bocadillo de jamón a esas horas contribuye a fortalecer el cuerpo y animar el ánimo».
- ²⁸ *Interviú*, 06-10-1982. De manera un tanto sorprendente en otra página del mismo número se comentaba que el presidente estaba «pensando seriamente en retirarse de la actividad política» y que tenía sobre la mesa la oferta laboral de «un importante Banco».
- ²⁹ *Informaciones*, 13-10-1982; *Diario 16*, 14-10-1982.
- ³⁰ *ABC*, 14-10-1982. Allí saludó a la más veterana del establecimiento que contaba 102 años. Una de las residentes se le acercó en su silla de ruedas para decirle: «Siga usted tan flamenco». También le acompañaban Joaquín Satrustegui y Manuel Villar Arregui.
- ³¹ A partir de informaciones de *El País*, *Ya*, *Pueblo*, *Informaciones*, 19-10-1982 y *ABC*, 20-10-1982. También estaba el baloncestista Emiliano Rodríguez, candidato al Senado.
- ³² A partir de *Ya*, *Diario 16*, *Informaciones* y *El País*, 21-10-1982.
- ³³ A partir de *El País*, *Diario 16*, *Ya* y *ABC*, 17 y 18-10-1982.
- ³⁴ *Pueblo* y *Off the record*, 26-10-1982; *El País*, 27-10-1982.
- ³⁵ *ABC*, 08-10-1982.
- ³⁶ *Ya*, 09-10-1982; *El País*, 11-10-1982.
- ³⁷ *El Alcázar*, 15-10-1982.
- ³⁸ *Ya*, 24-10-1982.
- ³⁹ *ABC* y *Ya*, 28-10-1982.
- ⁴⁰ Por ejemplo, inaugurando el Museo de la Guardia Civil, *ABC*, 13-10-1982, o conmemorando en Cádiz el Día de la Hispanidad, *Ya*, 13-09-1982.
- ⁴¹ *Sábado Gráfico*, 09-10-1982.
- ⁴² *El País*, *ABC*, *Ya*, *Pueblo*, *El Alcázar*, *Informaciones*, *Diario 16*, 28-10-1982.
- ⁴³ Además de las referencias de prensa, disponemos de los textos (alguno autógrafo y con anotaciones y correcciones) de Calvo-Sotelo en sus principales mitines, *ALCS*, *UCD*, caja 8, exp. 209.
- ⁴⁴ Esta idea estaba ya en la entrevista que concedió al programa *Hora 25* de la cadena SER el 22 de septiembre de 1982, que propició un titular del diario *Pueblo* ese día: «El cambio ya lo hizo UCD».
- ⁴⁵ *ABC*, 20-10-1982. En respuesta a unas afirmaciones de un dirigente socialista en el sentido de que el PSOE iba a retomar lo que se empezó en 1931. «No querría tener que recordarle al señor González que el Partido Socialista contaba en aquellas fechas con muchos pistoleros». Según Pilar Urbano, en ese momento «la esfinge, sin inmutarse, despedía dardos de fuego».
- ⁴⁶ Entre lo que «hemos creado y puesto en marcha» señalaba: «Tribunal Constitucional, Poder Judicial, Autonomías, Organización y dotación FAS, Modernización FOP-ORDEN PUBLICO, Nueva legislación penal y penitenciaria, Apoyo económico a Ayuntamientos, Nueva regulación derecho de familia, Igualdad hombre/mujer, Reforma profunda de la enseñanza, SS agraria, Nuevo marco relaciones laborales, Pacto Social, Política energética, Exportaciones, Reforma del sistema financiero, Liberalización de precios, Reconversión industrial, El paro-datos-dificultades, y Política económica», *ALCS*, *UCD*, caja 8, exp. 209, «Lo ya hecho».
- ⁴⁷ *ALCS*, *UCD*, caja 8, exp. 209, «Ribadeo».
- ⁴⁸ Alguno de sus asesores le preparó un texto titulado «Ideas para añadir sobre AP y PSOE» con munición *ad hoc*. También se encuentra un Informe sobre la situación en Francia que debía servir para atacar al PSOE, *ALCS*, *UCD*, Caja 8, exp. 209.
- ⁴⁹ *ALCS*, *UCD*, caja 8, exp. 209, Sin título. En el archivo se conserva un programa electoral del PSOE con una nota manuscrita del presidente: «Mantenimiento poder adquisitivo. Reducción horas de trabajo (40 h. 30 días; jub 64 años). Control precios. 800.000 empleos?? (sic)» *ALCS*, *UCD*, 8, exp. 211.
- ⁵⁰ *El País*, *ABC*, 14-10-1982.
- ⁵¹ Gálvez, 2004.
- ⁵² *Informaciones*, 14-10-1982.
- ⁵³ *Diario 16*, 21-10-1982.
- ⁵⁴ *ALCS*, *UCD*, Caja 8, exp. 209, Sin título, (Asturias).
- ⁵⁵ *ALCS*, *UCD*, Caja 8, exp. 209, «Miravalle, Restaurante, 13-10-1982». En este acto resumió las razones para votar a UCD en cinco: programa viable, oferta de reformas, ofrecimiento de diálogo y moderación, solventes equipos humanos y Lavilla como el hombre adecuado para liderar el país.
- ⁵⁶ *El País*, 12-10-1982.
- ⁵⁷ *Diario 16*, 16-10-1982.
- ⁵⁸ a, 17-10-1982.

- ⁵⁹ *Diario 16*, 17-10-1982. En un documento titulado «Guion», sin fecha, para uno de sus actos electorales que se encuentra en su archivo, se incluye la siguiente frase, que no sabemos si llegó a ser utilizada: «Hay otro tema sobre el que quiero ser terminante. Yo comprendo que estos momentos resulta muy rentable electoralmente para nuestros competidores presentar una imagen de división entre Landelino Lavilla y yo. En ese sentido se han deslizado interpretaciones interesadas que quiero desmentir porque son rotundamente falsas. No hay ningún enfrentamiento ni desacuerdo entre el Presidente de UCD y yo», ALCS, UCD, caja 8, exp. 209, «Guion».
- ⁶⁰ *Off the record*, 20-10-1982. Según medios centristas: «Lo lógico es una campaña de respaldo al candidato que presenta el partido, Landelino Lavilla, con una estrategia de presencia conjunta de los dos líderes en mítines, en la que el rol de Calvo-Sotelo sea simplemente el de trasladar el prestigio de su respaldo institucional al candidato centrista».
- ⁶¹ *Pueblo*, 09-10-1982, «No se negaría tampoco a enfrentarse públicamente con el líder de la derecha, si Fraga, Lavilla y Suárez se ponen de acuerdo en quien es».
- ⁶² ALCS, Partidos, Caja 2, exp. 14, «Nota de la Secretaria de Estado de Información». Se acompaña nota autógrafa del propio presidente a modo de borrador.
- ⁶³ Eso es al menos lo que señalaba Carlos Dávila en *ABC*, 11-10-1982, «¿Es que acaso al presidente de UCD le siguen metiendo goles?».
- ⁶⁴ *Ya y Diario 16*, 13-10-1982.
- ⁶⁵ *Cambio 16*, 18-10-1982.
- ⁶⁶ Felipe González rechazó la posibilidad de un debate en la Cadena SER, *Ya*, 21-10-1982. González llegó a proponer que el debate radiofónico se celebrara en el estadio de Vallecas ante 20.000 personas, *El País*, 13-10-1982. Las condiciones impuestas por los socialistas para celebrarlo en TVE también lo hicieron imposible, *El País*, 25-10-1982.
- ⁶⁷ Referencias en *El País*, *ABC*, *Ya*, *Diario 16*, *Pueblo*, *El Alcázar*, *Informaciones*, *Off the record*, 27-10-1982. Texto completo en ALCS, UCD, caja 8, exp. 209, «Mitin Cine Universal. Intervención Sr. Presidente/definitivo». Es interesante contrastar la versión del archivo con la ofrecida por la prensa. Por ejemplo, en el texto original no se califica de «brillante» la candidatura de Landelino, ni se dice que las encuestas estén «manipuladas» sino «desfiguradas», ni hay referencia al debate fallido con Felipe González.
- ⁶⁸ *Pueblo*, 28-10-1982.
- ⁶⁹ Ramírez, 1982; Tusell, 1983; Caciagli, 1984; Montero, 1985, 1986, 1987; Hopkin, 2000, pp. 263 y ss.
- ⁷⁰ López Pintor y Justel, 1982, p. 162.
- ⁷¹ Lavilla, 2017, p. 369.
- ⁷² Por ejemplo, en *Pueblo*, 14-10-1982, *El País*, 18-10-1982; *Ya*, 21-10-1982. También fue el titular de la entrevista en *Interviú*, 06-10-1982, «No tengo prejuicios en coaligarme con AP o PSOE».
- ⁷³ *El Alcázar*, 14-10-1982; *Ya*, 21-10-1982.
- ⁷⁴ En la valoración de los resultados que hacía *Europa Press* se observaba que «Calvo-Sotelo no ha sido un mal presidente de Gobierno en lo socioeconómico (...) Sin embargo, la imagen que los encargados de ello han dado de Calvo-Sotelo no ha podido ser peor y hasta su propio partido lo fulminó al situarlo en un puesto número dos de la lista por Madrid», ALCS, UCD, caja 8, exp. 209, «*Europa Press*. Valoración factores resultado».
- ⁷⁵ «Perdonad que interrumpa unos momentos vuestra charla de sobremesa, siempre tan grata. No temáis que os vaya a dar un mitin. Cuando empiece una campaña electoral, ya se sabe que a partir de las ocho de la tarde uno está siempre expuesto al peligro. O das el mitin o te lo dan», ALCS, UCD, Caja 8, exp. 209, «Miravalle, restaurante, 13-10-82».
- ⁷⁶ ALCS, UCD, Caja 7, exp. 208. El día 6 estaba prevista una reunión con empresarios del Henares y luego una cena con ellos en Torrejón de Ardoz. Para el día 7 se contemplaba una «acción especial grandes almacenes» en Chamartín a las 18.00, seguida a las 20.30 de una reunión con el «Club Ciudad de los Periodistas» en Fuencarral. El 8, de 10 a 13 horas, se proyectaba una visita al Colegio Médico y Escuelas de Formación de Getafe. Había en este documento más acciones previstas esos días, sin especificar participantes.
- ⁷⁷ *El País*, 12-10-1982. ALCS, Agenda, 1982.
- ⁷⁸ Alonso-Castrillo, 1996, pp. 532-533.
- ⁷⁹ Sánchez Merlo, L., «El quinto Beatle» en *Cuenta y Razón*, noviembre-diciembre 2008, pp. 86-87.
- ⁸⁰ Wert, J. I., «La campaña electoral-10-1982...», *op. cit.*, p. 78.
- ⁸¹ Alonso-Castrillo, 1996, p. 528.
- ⁸² *El País*, 19-12-1982. elaz, 2013.
- ⁸⁴ ALCS-H, *El País*, *Diario 16*, *ABC*, *Ya*, *El Alcázar* y *Pueblo*, 25-11-1982. Una parte de su alocución en <https://www.youtube.com/watch?v=RnMHuxdLhNQ> (fecha de consulta: 19-1-2018)

FUENTES

Archivo Leopoldo Calvo-Sotelo
Hemeroteca Archivo Leopoldo Calvo-Sotelo

Archivo CIS, (http://www.cis.es/cis/opencms/ES/8_cis/)

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO-CASTRILLO, S., *La apuesta del centro. Historia de UCD*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- CALVO-SOTELO, Leopoldo, *Memoria viva de la Transición*, Plaza & Janés y *Diario 16*, Barcelona, 1990.
- CACIAGLI, Mario, «España 1982 las elecciones del cambio», *REIS*, n.º 28, 1984, pp. 85-118
- FEO, Julio, *Aquellos años*, Ediciones B, Barcelona, 1993.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel, *En busca del tiempo perdido*, Planeta, Barcelona, 1987.
- GÁLVEZ BIESCA, Sergio: «La campaña del miedo: El papel de ABC en las elecciones de octubre de 1982», *Espacio, Tiempo y forma*, Serie V, H.ª Contemporánea, t. 16, 2004, pp. 371-397.
- GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Booket, Madrid, 2007.
- HOPKIN, Jonathan, *El partido de la Transición. Ascenso y caída de UCD*, Acento, Madrid, 2000.
- HUNNEUS, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, CIS, Madrid, 1985.
- LAVILLA, Landelino, *Una historia para compartir. Al cambio por la reforma (1976-1977)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael y JUSTEL, Manuel, «Iniciando el análisis de las elecciones generales de octubre de 1982 (Informe de un sondeo postelectoral)», *REIS*, n.º 20, 1982, pp. 155-168
- MONTERO, José R., «Elecciones normales y elecciones excepcionales: algunos datos y factores de la movilización electoral de octubre de 1982» en ARAGÓN REYES, Manuel (coord.), *Homenaje a Carlos Ruiz del Castillo*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1985, pp. 415-436.
- , «La abstención electoral en las elecciones legislativas de 1982: términos de referencia, pautas de distribución y factores políticos», *Revista de Derecho Político*, n.º 22, 1986, pp. 103-147.
- , «Elecciones y ciclos electorales en España», *Revista de Derecho Político*, n.º 25, 1987, pp. 9-34.
- PELAZ LÓPEZ, José-Vidal, *El traspaso de poderes de 1982*, Documento de Trabajo, Fundación Transición, Madrid, 2013.
- PELAZ LÓPEZ, José-Vidal y DÍEZ MIGUEL, Darío, «El Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo o el eslabón perdido de la Transición», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 109, 2018 (1), pp. 321-344.
- RAMÍREZ, Manuel, «El sistema de partidos en España tras las elecciones de 1982», *Revista de Estudios Políticos*, 30, noviembre-diciembre, 1982
- SÁNCHEZ MERLO, Luis, «El quinto Beatle», *Cuenta y Razón*, noviembre-diciembre 2008, pp. 86-87.
- TUSELL, Javier, «Las elecciones de 1982 y el sistema de partidos español», *Cuenta y razón*, n.º 9, 1983, pp. 155-162
- VV.AA., *Memoria de la Transición*, Taurus, Madrid, 1996
- WERT, José Ignacio, «La campaña electoral de octubre de 1982: el camino del cambio», *REIS*, 28/84, pp. 63-84.